

128. Poner la mano en el fuego

¡Hola a todos! Bienvenidos a una nueva entrega del pódcast de *Como pez en el agua*, la academia *online* para aprender español a vuestro ritmo, cualquier día y a cualquier hora. Pero no os preocupéis, no estaréis solos. Yo me paso por la academia a diario y podré practicar con vosotros y resolver todas vuestras dudas.

Ya sabéis que en este pódcast semanal, vamos viendo distintas expresiones cuyo significado puede resultar un enigma para los estudiantes de español, ya que no se deduce por las palabras que las componen, sino que tienen un origen diferente o particular, puede que histórico, que descubriremos en cada episodio.

En el episodio de hoy veremos la expresión “poner la mano en el fuego”, que se utiliza para demostrar que tu confianza en algo o en alguien es muy grande, que confías en ella totalmente, sin dudar. Por ejemplo, si estás seguro de la sinceridad de tu pareja, pones la mano en el fuego por ella porque sabes que nunca te mentará.

Veamos todas las palabras que la componen.

Poner es un verbo que significa *colocar*, situar una cosa en un lugar determinado, como cuando ponemos un vaso sobre la mesa o la comida en el plato.

La es el artículo femenino singular que acompaña a la palabra *mano*.

Mano, aunque termina por la vocal -o, es una palabra femenina. La mano es la parte final del brazo y se une a él gracias a la articulación de la muñeca. Tenemos dos manos de cinco dedos cada una y con ellas podemos hacer muchísimas cosas, desde escribir, pintar, cocinar o conducir hasta acariciar a un gato.

En es una preposición que en este caso indica lugar.

El es el artículo masculino singular que acompaña a la palabra *fuego*.

Y **fuego** es uno de los cuatro elementos de la naturaleza, junto al viento, al agua y a la tierra.

El fuego genera mucho calor, por esta razón lo utilizamos para calentarnos, por ejemplo, con las chimeneas o para cocinar en las barbacoas. El color rojo y naranja del fuego es muy hermoso, pero hay que tener mucho cuidado con él porque tiene un gran poder destructor y es muy difícil contenerlo una vez que se ha extendido. ¡Es posible que debamos llamar a los bomberos!

Ahora que ya tenemos claro dónde ponemos la mano, vamos a ver por qué lo hacemos y qué relación guarda con la confianza. He encontrado dos posibles orígenes para esta expresión.

El primero de ellos viene de la Edad Media, cuando se hacían juicios de Dios para probar la inocencia de una persona. El juicio consistía en coger hierros candentes (muy calientes, al rojo vivo) o caminar sobre brasas encendidas. Bien, si te quemabas, eras culpable.

El segundo origen procede de la antigua Roma y de un joven llamado Mucio Escevola, que puso su mano sobre las brasas del fuego para demostrar el valor de su pueblo ante el rey enemigo. Por supuesto, perdió la mano. De hecho, *scaevus* significa *zurdo* en latín.

En resumen, se supone que si quieres demostrar una confianza ciega en algo o en alguien, debes estar dispuesto a arriesgar incluso tu propia integridad física por defenderlo.

¿Existe alguna persona en la que confíes tanto que podrías poner literalmente la mano en el fuego por ella?

Vamos a ver ahora cómo se usa esta expresión. El verbo *poner* es irregular, así que cuidado al conjugarlo. Puede aparecer en cualquier persona, tiempo o modo e incluso en oraciones negativas para dar a entender cierta desconfianza.

El resto permanece exactamente igual *la mano en el fuego*. Siempre en singular y siempre en ese orden.

Puede aparecer sola o seguida de la preposición *por*, que introduce la cosa o la persona en la que confías. *Poner la mano en el fuego POR algo / alguien*.

¡Ah! Y para terminar, debéis saber que en ocasiones podéis escuchar también una segunda parte que añaden algunas personas para dar más fuerza a la expresión. Este añadido puede ser *y no me quemó* o *y no la pierdo*.

¿Queréis verlo en los ejemplos?

- ¡Seguro que el gato se ha comido el jamón! **Pongo la mano en el fuego** y no la pierdo.
- Confías demasiado en la gente, si quieres un consejo, ¡no **pongas la mano en el fuego** por nadie!
- Estoy segura de que Hosse no está en casa, **pondría la mano en el fuego** por que ha salido con la bici y aún no ha vuelto.

Y hasta aquí el episodio de hoy, espero que os haya gustado y que hayáis aprendido algunas cosas nuevas para practicar vuestro español. Si ha sido así, ¡podéis darme una buena valoración en iTunes o en Spotify! ;)

Y si queréis consultar el contenido del pódcast lo tenéis disponible en la descripción del episodio o siguiendo el enlace.

Ya sabéis que podéis seguir aprendiendo a través de la página web de *Como pez en el agua* y de sus redes sociales: Facebook, Instagram, Twitter y Telegram. ¡Muchas gracias y hasta la semana que viene!